



Por segunda vez, la Jornada Cubana contra la Homofobia se dedicó al tema de la familia como espacio de inclusión.

“Si miramos con lentes de desigualdad la salud de las mujeres, la brecha entre lesbianas y heterosexuales en el disfrute de los servicios de la salud contiene subtextos lesbofóbicos que se esconden tras los discursos de las carencias sociales”, significó la especialista del Cenesex.

“Si salud es sinónimo de bienestar físico, mental, social y ejercicio de derecho, la contracción de las capacidades de las mujeres lesbianas en la vida cotidiana genera malestares psicológicos y sexuales distintos a los del resto de las mujeres porque los causan las tramas patriarcales que las discriminan, pero las validan como agentes reproductivos”, expresó Alfonso.

En su criterio, no se trata de medicalizar o patologizar las diversidades sexuales, sino de movilizar la comprensión de que lo social, lo cultural y lo sexual impacta la salud de los sujetos, sobre todo mujeres lesbianas.

La experta sugirió sensibilizar a especialistas de la medicina con estos temas e incluirlos de manera transversal en su formación, al tiempo que se facilite el empoderamiento de la ciudadanía LGBTI.

Familia y derechos

Reclamos similares se escucharon en la provincia de Granma, a más de 740 kilómetros al este de la capital cubana, sede las acciones centrales de la jornada. Una atención médica digna, respetuosa y plena destacó entre las principales demandas de las cubanas lesbianas y bisexuales, durante un taller realizado allí, el 16 de mayo, sobre salud sexual y reproductiva en ese grupo de mujeres.

“Esta temática es muy poco abordada debido a la estigmatización en torno a las mujeres no heterosexuales”, ex-



plicó Yeny Milanés, del departamento provincial de prevención de ITS-VIH/sida. “Muchas de estas mujeres creen que, al no practicar relaciones sexuales con hombres, no necesitan atención ginecológica, e incluso desestiman el autocuidado”, insistió la especialista.

Entre lesbianas también se reproducen esos estereotipos que hacen prevalecer formas de violencia, opinó Idalia Rivero, coordinadora del grupo lésbico Venus, perteneciente a la localidad granmense de Bayamo. “Es violencia cuando a mi pareja no la considero o no me preocupo porque se haga el examen de mamas y la prueba citológica”, manifestó.

“Uno de los señalamientos cotidianos a nuestra comunidad es la creencia de que no debemos tener hijos o no somos madres responsables. Al pensar así, se viola un derecho sexual. Cuándo, cómo y con quién puedo crear descendencia es una decisión personal y no debe generar angustias a otras personas”, enfatizó Rivero en diálogo con SEMlac.

Reconocerse como lesbianas ya no es un temor para la mayoría de las integrantes de Venus, dijo su coordinadora. “Tenemos autonomía de pensamiento y acción, somos libres de decidir qué hacemos con nuestro cuerpo y responsables de cuidarlo para amarnos a nosotras mismas”.

A menos de un mes de celebrarse el primer año de creado ese grupo, su responsable principal reconoció que, para hacer un proyecto legítimo, “nos tiene que mover el sentimiento y juntar esa fuerza para integrarnos en la conquista de nuestros sueños”.

Para Teresa Fernández, coordinadora nacional de la Red Social de Mujeres Lesbianas y Bisexuales, es importante que intercambios similares no se limiten a los días de la jornada y se hagan sistemáticos.

VII Jornada Cubana contra la Homofobia



Espacios para la inclusión

Las familias debieran ser verdaderos espacios de apoyo e inclusión para las personas LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros e intersexuales) y las sociedades debieran reconocer todos los tipos de familias, incluidas las más disímiles variantes que forman integrantes de esa comunidad.

En ello insistieron activistas por la diversidad sexual e identidad de género, durante la VII Jornada Cubana contra la Homofobia, dedicada esta vez, nuevamente, a las familias y las personas LGBTI. Un tema que emergió en los distintos espacios de fiesta y reflexión que colmaron el programa de esta jornada ya habitual cada mes de mayo, en diferentes ciudades del país.

En esta ocasión correspondió a la oriental provincia de Granma, a más de 700 kilómetros de la capital, ser la sede de las celebraciones centrales, luego de haber cursado, en años precedentes, por Villa Clara, Santiago de Cuba, Cienfuegos y Ciego de Ávila. “Buscamos avanzar en un cambio cultural que instituya valores que garanticen la ausencia de discriminaciones y la capacidad de comprender el origen histórico de estas”, había declarado en conferencia de prensa Mariela Castro Espín, directora del Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex), al referirse a la realización de las jornadas, que se han hecho tradicionales en torno al Día Mundial de Lucha contra la Homofobia, que saluda la eliminación de la homosexualidad y la bisexualidad de la lista



No se trata de tolerar o aceptar a las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales desde una postura de poder, sino de una verdadera inclusión.

de enfermedades mentales, el 17 de mayo de 1990, por la Organización Mundial de la Salud.

La necesidad de avanzar en cambios legislativos y culturales para que lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales puedan disfrutar de iguales derechos que las personas heterosexuales, en particular los patrimoniales, sexuales, familiares y de otro orden personal y social, fue un reclamo repetido en talleres, tribunas, intercambios y medios de comunicación.

“Las familias tienen el poder de cambiar la sociedad, de abogar por sus hijos e hijas”, dijo la mexicana Mónica Núñez, del Consejo de la

Asociación Internacional de Familias por la Diversidad Sexual y madre de niña trans, durante un panel abierto al público en la sala del cine La Rampa, el sábado 10 de mayo, en la capital cubana.

Sigue siendo un reto eliminar toda razón de sufrimiento por orientación sexual e identidad de género, insistió la psiquiatra Ada Alfonso, moderadora del panel. “Es algo a lo que debemos apostar en el trabajo de la familia”, dijo y remarcó que las causas de la discriminación están en nuestras sociedades patriarcales, marcadas por una heteronorma que no entiende ni cede espacio a la diversidad humana.

Activismo en calles y tribunas



La co-presidenta de la Asociación Internacional de Personas LGBTI, Gloria Careaga (derecha), participó junto a Mariela Castro, directora del Cenesex, y un amplio público en la Conga contra la Homofobia, el 10 de mayo, en la capital.

“La familia debiera ser el refugio de las personas LGBTI, no la calle”, dijo la mexicana Mónica Núñez al público congregado en el cine La Rampa, en el céntrico Vedado capitalino, la mañana del 10 de mayo.

La integrante del Consejo de la Asociación Internacional de Familias por la Diversidad Sexual y madre de una niña trans está convencida, desde su experiencia personal, de que “las familias tienen el poder de cambiar la sociedad, de abogar por sus hijos e hijas”.

Para Núñez, compartir su historia personal con otras familias es parte del camino para aliviar sus vidas, acompañarlas y apoyarlas en esos procesos, incluida la formación de equipos de profesionales que ayuden a explicar y cambiar un medio que sigue siendo adverso y resistente a la diversidad. “Gracias al apoyo familiar que le dimos, ahora mi hija de 19 años es una persona feliz, y eso es lo más importante. Fue difícil porque implicó cambios médicos y legales, pero siempre estuvimos de su lado”, explicó. “No es justo sacrificar a un niño por la comodidad de la sociedad”, concluyó como mensaje y enseñanza.

Por segunda vez, las Jornadas Cubanas contra la Homofobia se dedicó al tema de la familia como espacio de inclusión.

El primero de los encuentros para hablar y debatir sobre el asunto fue, esta vez, una convocatoria a público abierto. Allí se escucharon historias personales saberes colectivos y reclamos diversos.

El psicólogo estadounidense Wilfred Labiosa se refirió a ese momento en que una persona que se siente e identifica como diferente, declara sus

sentimientos en el círculo familiar. El momento en que sale del closet. “Esta declaración es lo más emocionante y distinto para esa persona”, dijo y agregó que algunas veces esa decisión causa ansiedad, nervios de punta, alegría o algo peor, en dependencia de cómo las personas a su alrededor lo acepten o no.

“Esa reacción afecta y marca a la persona LGBTI para toda la vida, conlleva un efecto emocional y psicológico”, sostuvo Labiosa y describió, entre otros efectos negativos de la discriminación, la depresión, la ansiedad, el beber demasiado, automedicarse, perder el sueño o atentar contra su vida.

Son nuestras sociedades, regidas por la heteronormatividad y el machismo, las que propician esos comportamientos, indicó.

Estudios realizados por el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de la Academia de Ciencias de Cuba dan cuenta de un modelo de familia emergente, homoparental, donde se hacen valer parejas del mismo sexo que sienten además el derecho legítimo de reproducirse.

De unas 10 parejas del mismo sexo entrevistadas, nueve habían tenido relaciones heterosexuales previas y en el 25 por ciento de los casos ambos integrantes eran padres.

Se trata de familias donde prima la responsabilidad y el respeto, que transmiten amor a su descendencia, a las cuales las afecta la homofobia desde la sociedad, concluye el estudio, que patentiza el valor de reconocer la necesidad del individuo, sea cual sea su orientación sexual, a ejercer la paternidad. Para el periodista y bloguero cubano Francisco Rodríguez Cruz (Paquito el de Cuba) resulta primordial el reconocimiento y la protección jurídica a todas las familias LGBTI para que estén en igualdad de condiciones que el resto de las familias y seres humanos.

“Debemos seguir trabajando con la familia que nos toca, la biológica, que debiera ser nuestro mayor soporte y, cuando no es así, sentimos la discriminación en casa, que es la que más nos duele”, reflexionó. “Otra es la familia que construimos y nos permite sentirnos cómodos, con responsabilidad y respeto”, agregó.

Desde el público, el médico y activista Alberto Roque llamó la atención acerca de la diversidad de situaciones que hay en la sociedad, donde “no tenemos espacios seguros dentro de las familias, que es muchas veces el lugar donde aprendemos a discriminar”.

Se refirió, además, al anteproyecto de ley de un nuevo Código de Familia, que lleva años en espera para ser discutido y considerado para su aprobación por el Parlamento cubano y que propone, entre otros aspectos, la aceptación de la unión legal entre personas del mismo sexo.

“Para que sea verdaderamente inclusivo e integrador, ese anteproyecto debe despojarse de enfoques de asimilación, bajo los códigos patriarcales”, sostuvo.

El activista dijo que esa propuesta será discriminatoria “si no acepta la adopción y las distintas formas de familia, los derechos reproductivos de las mujeres lesbianas y de los hombres en la manera que queramos reproducirnos y en el número de asociaciones eróticas que queramos conformar en nuestras vidas”.

Ya las tradiciones familiares no son coherentes con las nuevas familias emergentes, consideró Mariela Castro, directora del gubernamental Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex).

“Es necesario saber que esas tradiciones familiares que hemos heredado culturalmente responden a viejos modelos de familia que responden, a su vez, a referentes de dominación de tiempos atrás”, señaló.

La sexóloga de pronunció a favor de tener en cuenta todos esos elementos de análisis que recogen necesidades de los diferentes tipos de familias y de seguir promoviendo el diálogo sobre un nuevo Código de Familia que los tenga en cuenta. “Hay muchas resistencias, pero tenemos que seguir avanzando”, insistió.

Mujeres en desventaja

Las mujeres lesbianas acumulan malestares físicos y psicológicos debido a comportamientos discriminatorios de profesionales de la salud. Resultados preliminares de una investigación en curso sobre la salud de mujeres lesbianas indican que reconocerse como tales implica desventajas y desigualdades visibles también en la atención médica, dijo la psiquiatra Ada Alfonso durante un panel académico, el 12 de mayo, en La Habana.

Una agenda comprometida con los derechos sexuales de las mujeres tendría al menos que revisar los programas y planes de estudio en tecnologías de la salud y medicina, para incluir contenidos de género y derechos sexuales, defendió la especialista.

Si bien en Cuba el acceso a la salud es público y libre de costos para todas y todos, aún existen prejuicios hacia personas no heterosexuales entre quienes ofrecen esta asistencia.

El estudio citado por Alfonso incluye a lesbianas y profesionales de la salud e indaga en las condiciones materiales, sociales, de vida, trabajo, salud, familia y pareja de estas mujeres.

La ética no siempre prima en prestaciones médicas a las que acuden estas mujeres. Varias entrevistadas por Alfonso coincidieron en que les preguntan más por aspectos relacionados con sus experiencias sexuales que por su dolencia. Ello las lleva a postergar exámenes clínicos hasta encontrar profesionales recomendados o que compartan su misma orientación sexual.



La necesidad de avanzar en cambios legislativos y culturales en favor de los derechos humanos de las personas LGBTI fue un reclamo reiterado en tribunas y espacios de reflexión.

La prueba citológica, que permite detectar y prevenir el cáncer cérvico uterino, es uno de los exámenes médicos que más posponen las lesbianas, porque no se sienten cómodas con instrumentos y procedimientos ginecológicos como el espéculo y el tacto vaginal, explicó. Opiniones de quienes se encargan de estos servicios confirmaron que estas pacientes acuden tardíamente, cuando queda poco por hacer, y reconocieron que son víctimas del rechazo, especialmente en los pueblos pequeños.

“Las prestadoras de servicios sienten sobre sí las presiones de la sociedad y la comunidad, espacios en los cuales prima la idea de que las lesbianas pueden contaminarlas con su orientación sexual”, confirmó Alfonso.

Cuando se trata de una especialista con deseos eróticos hacia su mismo sexo, el estigma proviene de pacientes y colegas, y solo se obvia en casos de expertas muy reconocidas en su área de especialización.

Grupos Trans: apoyo y articulación



“El apoyo y la integración de la familia, si se entiende esta como concepto extendido a amigos, vecinos o cualquiera que comparta afectos, es fundamental para que un grupo trans funcione y se fortalezca”, expresó en Bayamo Mayra Rodríguez, subdirectora del Cenesex.

Por eso nuestros espacios se abren a quienes sirven de soporte y protección a personas transexuales, transgéneros y travestis, muy discriminadas y poco visibilizadas por romper con los esquemas estructurados socialmente en la construcción de géneros, agregó la también coordinadora del proyecto Transcuba.

Para Margot Rodríguez, una de las activistas del grupo trans de Bayamo, el apoyo de su abuela ante la incompreensión de otros familiares determinó que hoy se sienta una mujer feliz, plena y con ganas de hacer por las demás personas trans que aún no son reconocidas y respetadas por la sociedad.

Compartir roles de liderazgo, lograr mayor sistematicidad en el trabajo y motivar a la gente para que participe en un proceso de transformación individual-colectivo fueron algunas de las acciones pactadas para aunar voluntades en pos de la equidad y la justicia social.

La implementación de la estrategia de trabajo a nivel nacional ha garantizado la reinserción de varias muchachas trans que hoy trabajan y estudian, dijo Mayra Rodríguez a SEMlac.

Deconstruir el mito de que ellas solo sirven para el espectáculo, cuando pueden ocuparse de cualquier oficio o profesión, implica romper el binarismo de lo entendido culturalmente como roles de hombres o de mujeres, apuntó.